

NOTAS

NOTES

DIETARIO EN ZIG ZAG

Mucho se ha escrito sobre las causas a las cuales puede atribuirse la escasísima producción novelística en Colombia. Algunos críticos señalan la ausencia de una organización económica capaz de crear un ambiente que haga posible el florecimiento de la novela y del cuento. Otros, quizá con bastante razón, anotan la habitual pereza de nuestros escritores que prefieren atender el llamado de la política o el del equivocado periodismo fácil de notas y artículos, derivativos mucho más accesibles y que no requieren, al menos en países como el nuestro, una mayor dedicación. Basta hilvanar unas cuantas frases lo más sonoras y huecas posible, para ser un gran orador. Y escribir con una relativa rapidez sobre cualquier tema para lograr fama de periodista.

Aún pesa sobre Colombia el lastre de ser éste, según se afirma, un país de poetas. Esta, al fin y al cabo, no es sino una frase más, que nada dice si se le compara con la realidad ya que, a todo lo largo de nuestra modesta vida literaria, son muy pocos los verdaderos poetas que pueden nombrarse. Pero son tantos los que han escrito versos...

* *

Los cuadros de costumbres son breves relatos de entre casa. Su interés es demasiado doméstico; por tal razón no han alcanzado nunca, ni pueden alcanzar, universalidad. Lo mejor del género, tal vez los de Vergara y Vergara, solo pueden leerse en Colombia, Sur América, en la edad escolar. Y aún así resultan aburridísimos...

* *

El buenazo de don Eugenio Díaz Castro, un viejo campesino simpatiquísimo, excelente miembro de familia, según cuentan sus biógrafos, escribió como vivió: en plan de campesino. Sus relatos son ingenuos y torpes; de una lentitud desesperante. "El rejo de enlazar" no obstante, es de una frescura agradable y sus infantiles imperfecciones no dejan de tener un cierto encanto...

* *

"El Alferez Real" es un novelón de aventuras más o menos aceptable, como tantos novelones de aventuras. Su importancia en la literatura

nacional solo puede deberse al hecho de ser uno de los primeros intentos, de alguna seriedad, por escribir novelas.

* *

Ha faltado el crítico que aboque, con honestidad y sin falso criterio de patriotismo ridículo, un estudio a fondo de "María" de Jorge Isaacs. Todos se han limitado a repetir que se trata de una obra inmortal. Pero, con entera franqueza: resiste esta novela, a pesar de su inmensa popularidad, la decisiva prueba de una buena lectura? Confieso que la he intentado varias veces y pido perdón para decir que no he podido pasar de la cacería del tigre. Se me cae de las manos. La falta de una crítica seria, responsable, ha impedido situar a "María" en el lugar exacto que en realidad le corresponde.

* *

Vargas Vila: he aquí otra de las grandes fallas de la crítica nacional. Había en él una fuerza innegable, que se sobrepone aún a sus excesos, a sus tremendos excesos retóricos. Escribió tanto, que el enjuiciamiento crítico de su abrumadora producción de novelista es una tarea de proporciones incalculables. Vargas Vila era, ante todo, un polemista demoledor, un panfletario que logró los momentos más grandiosos en la historia continental del panfleto. Y sus novelas? Es esta la pregunta que suele contestarse entre sonrisas. (Me propongo revisar seriamente esta vieja "ficha").

* *

Qué agradable es la prosa de don Tomás Carrasquilla. Cómo resulta de amable internarse en las páginas de sus libros y recorrerlas morosa y amorosamente. Y cómo logra este viejo admirable suavizar el duro "idioma" antioqueño, dándole una indudable calidad literaria. "La Marquesa de Yolombó", "Dimitas Arias", "En la Diestra de Dios Padre", no pueden ser olvidadas en una selección rigurosa de las mejores creaciones de la novela en castellano. Con un desconocimiento sorprendente por lo despistado, no ha faltado quien compare a Carrasquilla con el señor Pereda, ese intolerable —y adormecedor— novelista español. Pero puede ignorarse en tal grado el vigor, la gracia, el encanto de Carrasquilla?

* *

"Lejos del Mar" y "El hombre que coleccionaba bigotes", de Manuel García Herreros, son dos excelentes muestras de lo que deberían ser la novela y el cuento en este país. Pero, cuántas personas han leído "Lejos del Mar"? Y quién se acuerda de esta novela, publicada en los años veintes, cuando se trata de hacer una "estadística" de la novela nacional o una reedición?

* *

El caso de Osorio Lizarazo es el de un escritor de fecundidad extraordinaria, inagotable, en un país de escritores de una sola novela. Su

obra abunda en títulos, de casi todos los estilos. Alguien habló de Dostoiewski al analizar la caudalosa producción novelística de Osorio Lizarazo. Pobre Dostoiewski! (O pobres críticos desmesurados). Cuál es la mejor novela de Osorio? Nadie podría decirlo. Y la peor? Tampoco. Osorio tiene habilidad, es un escritor fácil. Pero esto sólo no puede bastar...

* *

Con "Cuatro años a bordo de mí mismo", de Eduardo Zalamea Borda, renacieron hace varios lustros las esperanzas en las posibilidades de la novela colombiana. Zalamea escribió esta novela, esta gran novela, con base en hechos vividos. Apoyado, claro está, en la leve arquitectura lírica de su prosa. Hay en ella vigor en el relato sin que falte la suave brisa de la poesía.

"Los Davidson", conocida solo en fragmentos, es una novela de otro estilo. Es una obra de imaginación. Por ella pasa el espíritu alado de Virginia Woolf.

* *

Tal vez en ninguno otro es tan verdadera la frase "murió prematuramente" como en Tomás Vargas Osorio. El conocimiento de la inminencia de su muerte le impedía concretarse a una obra determinada. De ahí la impresión de cosa dispersa que tiene toda su breve obra de escritor. Vargas Osorio ensayaba todos los géneros; novela, cuento, poesía, crítica, filosofía. Pero no llegaba a profundizar suficientemente. Dos novelas tenía en preparación al morir: "Riel", de la cual se conocen admirables fragmentos y "Babel", cuyo destino desconozco. En "Vidas Menores" hay algunos cuentos excelentes. Lo mismo en "Cuentos Santandereanos".

* *

El profesor López de Mesa es un literato antes que cualquier otra cosa. En sus novelas, en "La Biografía de Gloria Etzel" especialmente, están presentes su audacia metafórica y sus desusadas imágenes. Aunque la frase parezca pedante no puedo dejar de escribirla: Pudo ser un buen novelista...

* *

No puede negarse que César Uribe Piedrahita tenía condiciones para el relato. "Toá" y, sobre todo, "Mancha de aceite" así lo demuestran. Pero, habría C.U.P. escrito novelas si nadie lo hubiera hecho antes?

* *

José Félix Fuenmayor es —ahora habrá que decir era!— uno de esos hombres de quienes uno nunca llega a pensar en que han de morir

un día. De una juventud espiritual inextinguible y una inquietud intelectual insobornable, es —era!— el típico barranquillero integral: de una inteligencia natural sin alharacas, discretamente alegre, generoso y cordial, tiene —tenía!— una sinceridad sin trastienda y una sencillez que desconcierta a quienes no lo han tratado suficientemente.

Sus novelas "Cosme" y "La triste aventura de catorce sabios", que impresionaron e interesaron en los años veintes y que aún hoy conservan una frescura y una gracia que no han sido superadas por las más audaces formas novelísticas actuales, esperan una reedición. Y es que José Félix Fuenmayor, leído hoy, sigue siendo un escritor moderno, contemporáneo.

En sus cuentos, es perceptible fácilmente una suave corriente de humor amargo pero no cruel. Y una filosofía humana, demasiado humana, que corre por las venas de sus personajes tan vitales, que, como el hombre sin nombre de "La muerte en la calle", viven y aman y mueren abismados ante las tremendas realidades de la existencia que les ha tocado en suerte afrontar, con todas sus consecuencias inexorables...

* *

En la oficina de pasajes de Avianca en Cartagena, cuando estoy retirando el que tenía reservado para regresar a Barranquilla, se acerca a mí un hombre de regular estatura, de suaves y discretas maneras. Un hombre común y corriente, aparentemente. Habla un claro y sencillo castellano, con un ligerísimo acento que más parece francés que estadinense. Es Waldo Frank, a quien reconozco por haberlo visto fotografiado tan profusamente, en los últimos días, en la prensa bogotana. Mientras obtiene de mí los informes que para mi viaje he obtenido de la empleada de Avianca y que habrían de servirle para su traslado a la capital del Atlántico, Waldo Frank fuma constantemente una pequeña pipa de rubio tabaco.

El diálogo se inicia entonces sobre temas distintos al del viaje que emprenderemos en la tarde. Waldo Frank se queja de que en su visita a Colombia la mayoría de quienes le han hablado de sus obras se han ocupado de sus primeras novelas: "Fiesta", "City Block", "Rahab", escritas hace cuatro o cinco lustros y lamentablemente traducidas y editadas en castellano.

Y agrega: "Lo que me gusta más de mi obra hasta el presente es "Ya viene el Amado".

Esta novela ha contado con mejor éxito, como que fué traducida límpidamente por León Felipe, el gran poeta y agonista español.

La conversación se desvía hacia el whitmaniano cantor de la "Antología Rota" y Waldo Frank precisa:

—He oído decir que León Felipe es loco. Están completamente equivocados quienes así piensan. El es, por el contrario, una de las mentes

más lúcidas que he conocido. (Yo recuerdo alguna desequilibrada escena protagonizada por León Felipe después de una de sus conferencias en Barranquilla, pero callo y sigo escuchando).

Al insinuarle algo sobre la influencia de Walt Whitman en la obra de León Felipe, Waldo Frank me habla de su admiración por el autor de las "Hojas de Hierba" y recuerda la profunda impresión que le produjo la obra whitmaniana al leerla por vez primera.

La conversación es interrumpida por la empleada de Avianca que pide nuestras direcciones para el caso de que haya alguna novedad que impida o aplace nuestro viaje a Barranquilla. Waldo Frank responde: "La mía en el Hotel Plaza Bolívar". "Lo escogió por el nombre?", le digo aludiendo al viaje de documentación bolivariana en que se halla empeñado para escribir su próximo libro. Waldo Frank sonríe. Luego, muy seriamente dice: "Me gusta más vivir en el centro. Por lo demás, la diferencia de precios no es muy apreciable en relación con el del Caribe". Esta vez sonrió yo y nos despedimos).

* *

Cuando hace algunos años murió Antoine de Saint Exupery, don Ramón Vinyes, al conocer el comentario que yo escribí sobre el admirable autor de "Tierra de Hombres", me dijo, subrayando la frase con su imperecedera sonrisa escéptica: "Me gustaría morirme para que Ud. me escribiera una nota así". Don Ramón ha muerto hace una semana y, francamente, me creo incapaz de escribir sobre él. Y es que en el caso de Saint Exupery era mucho más fácil hacerlo porque, huelga decirlo, nunca fuimos, él y yo, amigos personales. Existió apenas y subsiste aún, aumentada con los años, la admiración entusiasta del lector por quien es una de las más puras voces de la literatura y de la decencia humana de Francia. Era, si se quiere, una amistad unilateral y sin conocimiento personal directo.

GERMAN VARGAS

* * * * *

PANORAMA DE LA MUSICA EN COLOMBIA

Intentar un diseño del panorama musical de Colombia en este gris mes de septiembre de 1974, resulta tan agobiante como pensar en función de paz mundial en medio de tan feroz carrera armamentista. Tampoco podría agotarse sin desvergüenza tan inmenso tema en dos cuartillas. Así pues, escasamente nos limitaremos al enunciado de un catálogo de iniquidades y crudas realidades que son, hoy por hoy, lo poco que tenemos, porque, paradójicamente, a este bello país del Sagrado Corazón y de la Atenas Suramericana más le ha interesado enterrar en la selva refinerías viejas de los países nuevos, que desarrollar el espíritu de quienes tenían que manejarlas y al final del cuento se ha quedado sin las fábricas y sin las mentes; y por el contrario, con un saldo de siete millones de analfabetos, que agregados a los que creen que ser cultos es tener buenos apellidos y no decir groserías, cómodamente suman los 18 millones.

Esquematisando y para presumir de metódicos, podemos distinguir, como es usanza hogañó, cinco fases de la cuestión: formación, producción, ejecución, difusión y conservación.

La formación musical, tiene dos estadios fundamentales. La formación previa y luego la académica. La primera nos coloca frente a los esfuerzos del establecimiento educador para orientar al individuo de modo que se cuestione frente al arte en general. Este estadio se presenta desde los primeros destellos de una educación doméstica, hasta la conclusión de los grados superiores (universitarios).

Pues bien. En este momento, fuera de la casa, lo máximo que tenemos es la inclusión en pénsumes de primaria, de alguna hora semanal de "canto", como si este aspecto, de por sí, colmara el concepto "música". Y lo peor del caso, es que generalmente se trata de alguien que de pronto está sin plata y tiene "oído", y se toma el trabajo de enseñar a los niños algunas rondas o tonadas, sin que en ello se incluya una actividad cultivadora del buen gusto y la sensibilidad. Muy pocas excepciones podrían extraerse de los 800 y tantos municipios del país, siendo el Distrito Especial uno de los pocos, quizás Cali y Medellín también, que haya meditado sobre la importancia de la música como medio educador. Es por esto que esperamos con anhelo las recomendaciones que sobre el tema ha de formular la Misión Pedagógica Alemana.

A nivel medio y superior, la cosa parece creerse satisfecha con la formación de agrupaciones corales, que, si bien representan al menos la formulación de una inquietud, no colman la necesidad fundamental, y para el sujeto, en la mayoría de los casos, no deja de ser una aventura juvenil más. Creemos que en esta etapa, que hemos dado en llamar "previa", estarían más que justificadas y perfectamente ubicadas, actividades organizadas, propiciadas y fomentadas por el Estado, tales como las Juventudes Musicales que han sido medio eficazísimo en otros países para la motivación de auténticas inclinaciones hacia la música, pero que en Colombia, a pesar de haber sido traída la idea, aproximadamente hace 15 años, por arte y magia de la indiferencia oficial y privada también, jamás pudo convertirse en alentadora realidad.

La etapa de "formación académica" se suple a través de los conservatorios, en casi todos los casos, establecimientos oficiales. No es posible, ni es el objetivo, plantear aquí "la problemática de los conservatorios"; pero sí intentamos enunciar algunos elementos sobre los que vale la pena reflexionar.

En primer lugar, y aunque en los últimos 4 ó 5 años los movimientos espiritualistas juveniles han despertado en los adolescentes grande interés por las artes, no es menos cierto que mal podríamos pensar en tales inclinaciones como actos provenientes de motivación auténtica la cual es un proceso que tiene que iniciarse desde la casa y no, de pronto, cuando se comienza a fumar marihuana. Y los conservatorios siguen siendo lugares a donde los jóvenes tienen poco interés en ir. Esto es fatal, porque si no es con los jóvenes, ¿con quien va a evolucionar la música? Y lo cierto es que a los conservatorios sólo está acudiendo una porción de jóvenes muy inferior a la que, por lo menos, por razones de estrato social y cultural, debería estar yendo.

Es igualmente grave, por demás, el hecho de que estos establecimientos no hacen una diferenciación en relación con la enseñanza que debe impartirse con fines profesionales, y la que no, o sea la que puede suministrarse únicamente para satisfacer una necesidad cultural, y que de otra parte, muchas veces, tampoco el aspirante ha definido con anterioridad, cuál es su posición frente a la música, al respecto.

Naturalmente, esta confusión genera elementos de frustración y malformaciones, tanto en unos como en otros.

Es importante observar, que casi con la única excepción del Conservatorio de la Universidad Nacional, los conservatorios colombianos presentan graves problemas de instalaciones, dotación y profesorado, principalmente, siendo el último de los mencionados, el más solucionable, porque, al fin y al cabo, hay algún material humano útil, aunque no muy homogéneo, pero que sí puede perfeccionarse para mejorar las labores de docencia. Para lo otro... no hay plata, es el estribillo de los hacendistas.

Otro fenómeno que suelen presentar, es la colisión entre factores de técnica musical y de administración. Generalmente, los artistas no se caracterizan como administradores; y, si hay algo que demanda talento administrativo, es un conservatorio.

Pasando a la fase II, nos colocamos frente al espinoso problema de la producción musical. No sería justo y mucho menos exacto, negar la calidad y las enormes posibilidades de los músicos colombianos, calificativos más o menos acentuados, según el nombre propio; pero en su conjunto, increíblemente capaces, si, por otra parte, somos conscientes de las inicuas limitaciones que les impone este medio hostil y muchas veces insensible.

En Colombia el compositor carece de incentivos, medios y facilidades para su producción artística. La legislación sobre derechos de autor es inadecuada e impracticable. Lo máximo está representado por los reconocimientos que motu proprio y en una forma no totalmente satisfactoria, hacen la Orquesta Sinfónica y las buenas intenciones de la Filarmónica de Bogotá. Desgraciadamente la Sociedad de Autores y Compositores, en la práctica no es representativa de los profesionales de los géneros eruditos y esto complica aún más el problema. Habrá entonces que entrar a ver por qué no lo es, para poder juzgar su papel. Y no es para ilusionarse con un juicio de responsabilidades, porque tampoco es que los compositores sean tan fáciles de acomodar como para un retrato, y de tal desunión es poco lo que puede esperarse.

Quedan los incentivos reducidos a esporádicos encargos (cine, estrenos de salas, festivales, etc.) y nos enfrentamos a otro cuello de botella grave, cual es el de la ejecución (fase III del ciclo), elemento fundamental de la comunicación artista-sociedad.

El fenómeno total es: sociedad que produce artista, de una parte; y artista que estimula sociedad, para que ésta a su vez, ya transformada o al menos afectada por los fenómenos artísticos en su constante proceso de asimilación, produzca nuevos artistas.

Pues bien. En Colombia, este proceso se produce bajo la forma de sucesivas frustraciones que emergen de los baches existentes. En síntesis, para el artista es una odisea (preferiríamos decir odioseas) notificar a la sociedad de su existencia y de su trabajo; y ésta a su vez no se deja influenciar ni puede reconocer a quien no ha siquiera sentido.

Es por esto por lo cual la producción musical es tan difícil y la ejecución es tan escasa, aun cuando en ello se esfuercen las dos orquestas existentes. Así, podríamos enumerar decenas de obras colombianas (buenas y malas o que creemos malas porque nunca les hemos escuchado) que yacen indefinidamente vírgenes porque jamás las ha tocado alguien.

Pero tampoco podemos negar que la ejecución está condicionada, como es obvio, a la existencia de ejecutantes; y en materia de verdaderas

orquestas estables, los 20 millones ni siquiera contamos con tantas como para enumerarlas en los dedos de una mano colombiana. Nuevamente los hacendistas dicen que no hay plata, y ante tan zoqueta razón, torcemos el trasero y abandonamos la sala. Colombia no ha pensado seriamente en la organización de grupos estables sostenidos por el sector privado y por su parte, al Estado tampoco le ha interesado fomentar la idea.

Y como si fuera poco, aquí, como en el cuento de los huevos, si hubiera orquestas habría conciertos, pero como no hay salas...

Evidentemente, aparte de la sala de la Biblioteca Luis Angel Arango, el nuevo auditorio de la Universidad Nacional y el Teatro Colón, en Bogotá; el Pablo Tobón Uribe y alguno nuevo en Medellín; el Municipal de Cali y los Fundadores de Manizales, puede afirmarse monda y lirondamente que, en Colombia, no hay más en donde hacer, al menos, conciertos en debida forma.

Esto por fuerza ha ayudado, ha contribuido, a la formación de un verdadero público melómano; y, aunque mucho podrían en este aspecto aportar la radio y la TV, así como los impresores de discos, tenemos, que con excepciones muy concretas (en Bogotá la Radio Nacional y la HJCK) las emisoras colombianas no pasan de música popular, rancheras y tonadas gringas.

En cuanto a los segundos, a los actuales precios del disco, el escaso surtido de la mal llamada "música clásica" solo queda al alcance de pocos.

Es muy importante el papel que están llamados a desempeñar críticos y comentaristas, desgraciadamente por ahora poquísimos y en algunos casos desorientados o unilateralmente orientados.

Finalmente tenemos la olímpica displicencia con que el gobierno permitió la financiación de puños, patadas y pantorrilladas con recursos provenientes de la imposición a los eventos culturales, cuando en el mundo entero, son aquellos y las actividades de diversión, los que sostienen el arte y la cultura. En verdad, ¡somos un país original!

La fase IV nos plantea problemas ulteriores al de la ejecución, que arbitrariamente, pero por razones de método, hemos deslindado de lo que llamamos difusión, y particularmente nos referimos aquí a la edición y la impresión discográfica. En ambos campos estamos en la edad de piedra.

Hasta ahora, no se conoce esfuerzo serio, estable y permanente para iniciar la edición de los géneros eruditos en Colombia. Hay entidades generosas que se han preocupado por las ediciones literarias, pero por las musicales, hasta ahora nada. Entonces nos preguntamos: ¿Cómo puede perpetuarse así un mensaje que, como el de la música, es y tiene que ser intemporal?

La grabación de composiciones colombianas, otra forma de perpetuación, no creemos que pueda llegar a las cincuenta unidades; y el círculo vicioso: insuficiencia del mercado-pocas grabaciones, parece imposible de romper por el momento. Seguiremos, pues, ignorándonos los unos a los otros.

La última fase del ciclo (V), consecuencia directa de la anterior, nos hace meditar sobre la conservación del patrimonio musical. Es evidente que fallando la fase difusión, esto es, sin ediciones y sin discos, la conservación de las obras, o sea su perpetuación, se hace difícil. Pero creemos que no sería imposible si al menos pudiéramos levantar un catálogo de los géneros de la música erudita, para sobre esa base proceder inmediatamente a la labor de archivo.

Es triste pensar que, en 1974, solo conozcamos por referencias obras compuestas no hace siquiera 100 años. Pensamos que todavía es posible iniciar una acción seria en este campo, aunque por el momento tuviésemos que resignarnos al registro de los compositores activos a partir de la segunda mitad del siglo pasado.

No creemos tan siquiera haber planteado la totalidad de los problemas que ensombrecen el panorama de la música en Colombia. Nos contentamos con haber expuesto al menos los que estimamos de mayor incidencia actual y exhortamos al Instituto Colombiano de Cultura a que organice un simposio (por lo menos están de moda) para que en él, personas conocedoras de cada uno de tales tópicos, expongan francamente sus ideas, critiquen a, o cuanto sea menester, y planteen soluciones.

JAIME OSPINA VELASCO

* * * * *

